



Obras  
Misionales  
Pontificias

# Animación Misionera para **SACERDOTES**

MATERIAL DE FORMACIÓN SACERDOTAL



# Animación misionera para sacerdotes

Lema del Papa León XIV para la Jornada Mundial de Misiones 2026

**“Uno en Cristo, unidos en la misión”**

## PRESENTACIÓN

La presente animación misionera está diseñada para sacerdotes en el marco de la Jornada Mundial de Misiones 2026, convocada bajo el lema propuesto por el Santo Padre, el Papa León XIV: “Uno en Cristo, unidos en la misión”. El objetivo es renovar en el corazón de cada presbítero el fuego de la vocación misionera, iluminando desde la Palabra de Dios y el Magisterio la vocación específica del sacerdote al servicio de la misión universal de la Iglesia.

Esta animación incluye momentos de oración, reflexión bíblica y magisterial, fichas de trabajo para la interiorización, un testimonio de vida misionera, una propuesta de trabajo grupal, acciones concretas de compromiso y una oración final.

## ORACIÓN INICIAL

**En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.  
Amén.**

*Señor Jesús, Tú que llamaste a tus apóstoles para que estuvieran contigo y los enviaste a anunciar el Evangelio a toda criatura, aquí estamos ante Ti. Sacerdotes tuyos, ungidos por el Espíritu Santo, llamados a prolongar en el tiempo tu misión redentora.*

*Hoy te pedimos, Señor, que renueves en nosotros el ardor misionero. Que el lema que nos ofrece el Papa León XIV —“Uno en Cristo, unidos en la misión”— no sea solo un enunciado bello, sino una realidad vivida en nuestra vida presbiteral. Haznos capaces de permanecer en Ti, para que toda nuestra acción pastoral sea fruto de esa unión contigo.*

*María, Madre de los misioneros, intercede por nosotros. Amén.*

## TEXTO BÍBLICO DE REFERENCIA

- **Juan 17, 21-23** - “Como tú, Padre, estás en mí y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros, para que el mundo crea que tú me enviaste. Yo les he dado la gloria que tú me diste, para que sean uno como nosotros somos uno: yo en ellos y tú en mí, para que sean perfectamente uno, y el mundo conozca que tú me enviaste y que los has amado como me amaste a mí.”

### Texto complementario:

- **1 Corintios 12, 4-6** - “Ahora bien, hay diversidad de carismas, pero el Espíritu es el mismo; diversidad de ministerios, pero el Señor es el mismo; diversidad de actuaciones, pero el mismo Dios que lo realiza todo en todos.”



## BREVE REFLEXIÓN

### 1. La oración sacerdotal de Jesús y la misión.

El capítulo 17 del Evangelio de Juan nos regala la “oración sacerdotal” de Jesús: una plegaria pronunciada en vísperas de su Pasión, que resume el sentido profundo de su misión y de la nuestra. Jesús no ora para que sus discípulos sean retirados del mundo, sino para que sean enviados a él como Él fue enviado por el Padre (cf. Jn 17,18). Esta es la lógica misionera que brota de la unidad trinitaria.

La unidad que Jesús pide no es uniformidad. Es la unidad del amor, aquella que hace posible que el mundo crea. El sacerdote, en cuanto hombre enviado, es signo vivo de esa unidad. Su coherencia de vida, su comunión con la Iglesia y con los hermanos presbíteros, y su enraizamiento en Cristo, son condición de la eficacia apostólica.

### 2. Uno en Cristo: espiritualidad del presbítero misionero.

Al comenzar esta reflexión, el texto que nos ocupa nos sitúa ante el mensaje del Santo Padre, el Papa León XIV, para la Jornada Mundial de Misiones 2026. El Lema escogido para este año es “Uno en Cristo, unidos en la misión”: es un lema muy sugerente, que involucra a toda la Iglesia, esta Iglesia vista como Asamblea, con diversidad de carismas, diversidad de servicios, pero siempre unidos al Señor Jesús que está en todos (cf. 1Cor 12). Como sacerdotes, también tenemos un servicio especial y muy importante en la Iglesia.

El Papa nos pide dejarnos guiar e inspirar por la gracia divina, para renovar en nosotros el fuego de la vocación misionera, para llevar a cabo juntos, sacerdotes y laicos, el compromiso de la evangelización, en una época nueva. Jesús pide unidad en la Iglesia, una unidad en la diversidad de las personas:

“Que todos sean uno: como tú, Padre, estás en mí y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros, para que el mundo crea que tú me enviaste” (Jn 17, 21). La vocación sacerdotal requiere siempre estar unido a Jesucristo, para que el servicio realizado en la Iglesia sea más eficiente.

Como sacerdote “ser uno en Cristo”, nos dice el Papa; nos llama a mantener siempre la mirada fija en el Señor, para que Él sea verdaderamente el centro de nuestra vida personal y comunitaria. Nuestra unidad con Jesucristo nos lleva a realizar nuestro servicio misionero con la confianza de que no estamos solos y que nuestra actividad misionera, aunque se realice en situaciones de mucha dificultad, es posible llevarla a cabo. Dice el Papa: “estar unidos en la misión significa custodiar y alimentar la espiritualidad de comunión y colaboración misionera” (Mensaje del Papa León XIV para la Jornada Mundial de Misiones 2026).

La unidad misionera en la Iglesia es siempre vista desde la diversidad de carismas, pero con un objetivo común, que es Cristo. La unidad no es uniforme, es diversa; esta unidad hace visible el amor de Dios en la vida. La evangelización se realiza en comunidad y en un diálogo permanente con las diferentes culturas; como sacerdotes, tenemos momentos muy importantes en la vida de la Iglesia: los diferentes encuentros litúrgicos, las peregrinaciones y la interacción con diferentes personas.

La vocación sacerdotal es una vocación al servicio en la Iglesia, para llevar a cabo la misión de Jesucristo. Y como la misión es de Cristo, necesitamos estar siempre unidos a Él. Afirma el Papa León XIV: “Su evangelio es la mayor riqueza que se puede compartir. Con su perseverancia muestran que el amor de Dios es más fuerte que cualquier barrera. El mundo sigue necesitando estos valientes testigos de Cristo, y las comunidades eclesiales siguen necesitando nuevas vocaciones misioneras” (Mensaje del Papa León XIV para la Jornada Mundial de Misiones 2026).

### 3. Unidos en la misión: dimensión comunitaria del ministerio.

El sacerdote no es un misionero solitario. La dimensión comunitaria es constitutiva de su identidad. El presbiterio, la comunidad parroquial, el diálogo ecuménico e intercultural: todo ello forma el tejido de la misión. La diversidad de carismas —como subraya San Pablo— no fragmenta, sino que enriquece la acción misionera cuando tiene a Cristo como centro y destino.

En un mundo marcado por el individualismo, el cansancio pastoral y la polarización cultural, el testimonio de una fraternidad presbiteral real y de una colaboración auténtica con los laicos se convierte en un signo profético. No hay misión sin comunión, y no hay comunión sin conversión permanente al Señor.





## FICHAS DE TRABAJO PARA LA INTERIORIZACIÓN

### Reflexión individual

Tómate entre 15 y 20 minutos en silencio para responder personalmente a cada ficha antes del trabajo grupal.

#### FICHA 1 — PERSONAL

¿En qué aspectos de mi vida sacerdotal necesito renovar mi unión con Jesucristo para que mi ministerio sea verdaderamente misionero? ¿Hay algún ámbito en el que actúe más desde la rutina que desde la comunión con Él?

##### Mi reflexión:

---

---

---

#### FICHA 2 — COMUNITARIA

¿Cómo vivo la fraternidad con mis hermanos sacerdotes? ¿Hay experiencias concretas en las que la colaboración presbiteral haya fecundado la misión? ¿Y situaciones en las que la falta de unidad haya dificultado el apostolado?

##### Mi reflexión:

---

---

---

## FICHA 3 — MISIONERA

El Papa afirma que el Evangelio es “la mayor riqueza que se puede compartir”. ¿Cómo transmito esa riqueza en mi ministerio cotidiano: en la liturgia, la predicación, la atención pastoral, el diálogo con la cultura? ¿Qué barreras percibo y cómo las afronto con el amor de Dios?

### Mi reflexión:

---

---

---

---

---

### Preguntas para el diálogo grupal

Una vez concluida la reflexión personal, compartid en grupos pequeños a partir de estas preguntas:

• ¿Qué imagen de Cristo misionero me interpela más en este momento de mi vida sacerdotal?

• ¿De qué manera concreta podemos, como presbiterio, “custodiar y alimentar la espiritualidad de comunión y colaboración misionera”, según nos pide el Papa León XIV?

• ¿Qué dificultades culturales o pastorales encontramos en nuestro contexto para anunciar el Evangelio? ¿Cómo nos sostiene la unidad con Cristo y con la Iglesia para superarlas?

• ¿Qué nuevas formas de vocación misionera podemos promover en nuestras comunidades?



## Testimonio de vida

### EL PADRE RAFAEL Y LAS COMUNIDADES DEL ALTIPLANO

El Padre Rafael llegó al altiplano andino siendo un sacerdote joven, recién ordenado, lleno de ilusiones pero también de incertidumbre. Las comunidades indígenas que le fueron encomendadas hablaban distintos dialectos, tenían costumbres litúrgicas propias y desconfiaban de la Iglesia institucional a causa de heridas históricas no del todo sanadas.

Durante los primeros meses, Rafael se sentía solo. Celebraba la Eucaristía con escasa asistencia, sus homilías no llegaban al corazón de la gente y percibía una distancia enorme entre su formación académica y la realidad pastoral. Fue en la oración prolongada donde descubrió la raíz del problema: predicaba desde sí mismo, no desde Cristo.

Decidió entonces aprender la lengua local, visitar cada caserío, escuchar las historias de los ancianos y participar en las celebraciones comunitarias.

No impuso nada; se dejó evangelizar por los pobres que debía evangelizar. Poco a poco, la comunidad comenzó a abrirse. Un catequista local, Don Pedro, se convirtió en su colaborador inseparable. Juntos diseñaron encuentros bíblicos adaptados a la cultura andina, retiros para jóvenes y peregrinaciones al santuario de la Virgen del cerro.

Años más tarde, cuando fue trasladado a otro destino, dejó una comunidad vibrante, con veinte catequistas formados y tres jóvenes discerniendo el sacerdocio. Al despedirse, Don Pedro le dijo: "Padre, usted no vino a enseñarnos; usted vino a recordarnos que Jesús estaba ya entre nosotros". Rafael entendió entonces con toda claridad lo que significa ser "uno en Cristo, unidos en la misión".

*(Testimonio compuesto a partir de experiencias de sacerdotes misioneros ad gentes)*

### Para la reflexión a partir del testimonio:

- ¿Qué actitudes de Rafael reconozco en mi propio camino sacerdotal?
- ¿Qué significa en mi contexto "dejarse evangelizar" por los fieles a quienes sirvo?
- ¿Cuáles son los «Don Pedro» de mi ministerio: colaboradores con quienes construyo misión?

## Propuestas didácticas - trabajo en grupos

### MESA DE MISIÓN

**Duración estimada:** 45-60 minutos.

#### Materiales:

- Biblia (cada participante)
- El Mensaje del Papa León XIV para la Jornada Mundial de Misiones 2026 (impreso o en pantalla)
- Tarjetas o post-its de dos colores: uno para “dones” y otro para “desafíos”
- Un mapa de la diócesis o de la región pastoral
- Ficha de compromisos (ver sección 7)



#### Desarrollo:

**MOMENTO DE LA PALABRA (10 min):** Un participante lee en voz alta Jn 17, 20-23. Otro lee 1Cor 12, 4-12. Silencio de 2 minutos. Cada sacerdote escribe en una tarjeta del primer color un «don misionero» que reconoce en sí mismo o en su comunidad.

**MOMENTO DEL MAPA (15 min):** Frente al mapa diocesano o regional, cada grupo identifica: (a) zonas de mayor vitalidad misionera, (b) zonas de mayor vulnerabilidad o abandono pastoral, y (c) posibles redes de colaboración que aún no se han desarrollado. Se escriben en tarjetas del segundo color los principales desafíos.

**MOMENTO DEL DIÁLOGO (15 min):** A partir de las tarjetas colocadas en el mapa, el grupo dialoga: ¿Cómo nuestra unidad con Cristo y entre nosotros puede transformar estos desafíos en oportunidades misioneras? El moderador recoge las aportaciones clave.

**MOMENTO DEL COMPROMISO (10 min):** Cada sacerdote elige una acción concreta de la lista de la sección 7 —o propone una propia— y la comparte en el grupo. Se registra en la ficha de compromisos.

**CIERRE ORANTE (5 min):** El grupo concluye con la Oración Final de esta animación.

#### Rol del moderador:

El moderador facilita el diálogo sin imponer conclusiones, cuida los tiempos, recoge las voces más silenciosas y asegura que el ejercicio termine con compromisos concretos y verificables.

# ACCIONES CONCRETAS COMO RESPUESTA

Estas acciones son propuestas para que cada sacerdote, de manera personal o con su comunidad, pueda responder de modo concreto al llamado misionero. Selecciona aquella(s) que el Señor te inspire:

**A**

## Renovar la oración ante el Santísimo

Comprometerse a pasar al menos 30 minutos diarios en adoración eucarística, colocando ante el Señor las intenciones misioneras de la parroquia, la diócesis y la Iglesia universal.

**B**

## Crear o revitalizar un equipo misionero parroquial

Convocar a laicos, religiosos y otros sacerdotes para formar un equipo que planifique actividades de evangelización, atención a los alejados y presencia en los periferias geográficas y existenciales de la comunidad.

**C**

## Celebrar la Jornada Mundial de Misiones con solemnidad

Organizar en la parroquia o en el deanato una celebración digna el Domingo Mundial de las Misiones (octubre), con animación para los fieles, recolección de fondos para Obras Misionales Pontificias y testimonio de misioneros locales o internacionales.

**D**

## Promover vocaciones misioneras

Incorporar en la pastoral vocacional una dimensión misionera explícita: presentar a jóvenes y familias la posibilidad de la misión ad gentes, el servicio en Iglesias jóvenes o la cooperación misionera desde la propia diócesis.

**E**

## Establecer un intercambio con sacerdotes de otras culturas

Proponer al obispo diocesano o al responsable del presbiterio un programa de hermanamiento con comunidades eclesiales de otros continentes: intercambio epistolar, apoyo económico, visitas pastorales mutuas o plataformas de oración compartida.

**F**

## Intensificar la fraternidad presbiteral

Proponer al presbiterio reuniones mensuales que combinen formación teológica, revisión de vida pastoral y oración común, especialmente en clave misionera. La comunión entre sacerdotes es signo y fuente de misión.

# ORACIÓN FINAL

Inspirada en la Oración del Papa León XIV para la Jornada Mundial de Misiones 2026

**Señor Jesucristo,**

*Tú que eres el mismo ayer, hoy y siempre, Tú que enviaste a tus discípulos a los confines de la tierra y que sigues enviando hoy a tus sacerdotes al corazón de un mundo herido y sediento de verdad:*

*Haznos uno en Ti, como Tú y el Padre sois uno. Que nuestra unidad sea signo visible de tu amor para todos los pueblos, culturas y generaciones que aún no han escuchado el sonido de tu nombre.*

*Renueva en nosotros el fuego de la vocación misionera. Líbranos del cansancio que apaga el entusiasmo, del miedo que paraliza el anuncio, del individualismo que empobrece la misión.*

*Que seamos, con los laicos y los religiosos, valientes testigos de tu Evangelio: la mayor riqueza que podemos compartir, el amor más fuerte que cualquier barrera.*

*Unidos en la misión, custodios de la comunión, servidores de tu pueblo y mensajeros de tu paz, caminemos juntos hacia Ti, que eres el Camino, la Verdad y la Vida.*

*María, Madre de la Iglesia y Reina de los Misioneros, acompaña nuestros pasos y presenta al Señor nuestras debilidades y nuestros sueños apostólicos.*

**Amén.**

*“El mundo sigue necesitando valientes testigos de Cristo.”*  
Papa León XIV — Mensaje para la Jornada Mundial de Misiones 2026



Obras  
Misionales  
Pontificias

